

José María García Martín / Maryia Maiseyenka /  
Francisco Ruiz Fernández / Nuria Campos Carrasco /  
Benito Gutiérrez Santaella (eds.)

**La historia de la lengua,  
la dialectología y el concepto  
de cambio lingüístico en  
el pensamiento de Eugenio Coseriu**

A la venta en

<https://www.peterlang.com/document/1191598#>



**PETER LANG**

# Table of Contents

<b>PREFACIO</b> .....	7
<i>Wolf Dietrich</i> La publicación de la <i>Historia de la Lingüística Románica</i> de Coseriu .....	15
<i>Gerda Haßler</i> El origen y el olvido de las tradiciones discursivas: Coseriu y la historia de la lingüística .....	71
<i>Ana María Agud Aparicio</i> Coseriu y la filosofía .....	121
<i>José María García Martín</i> Eugenio Coseriu y la conciencia lingüística .....	151
<i>Floarea Vîrban</i> Language change <i>versus</i> language non-change in Coseriu: The peculiar issue of language identity. Questioning an eventual resemblance to Locke's theory of personal identity .....	177
<i>Emma Tămâianu-Morita</i> Antideterminism, antidogmatism, freedom: Reassessing the impact of E. Coseriu's <i>Sincronía, diacronía e historia</i> in Japan .....	205
<i>Eugenia Bojoga</i> Sincronía, diacronía e historia de Eugenio Coseriu en ruso .....	223
<i>Jorge Wiese Rebagliati</i> Innovación, adopción, norma individual: el caso de los topónimos y los antropónimos quechuas de «Paisajes peruanos» (1955) de José de la Riva-Agüero y Osma .....	245
<i>Oana Boc</i> L'innovation linguistique dans la poésie : une approche de la perspective théorique de E. Coseriu .....	261

<i>Adamantía Zerva</i>	
La variación lingüística en los pronombres de cortesía .....	277
<i>Liubov Zholudeva</i>	
<i>Dico</i> nell'italiano recitato cinquecentesco: un segnale discorsivo in via di sviluppo .....	285
<i>Víctor Lara Bermejo</i>	
La evolución del futuro morfológico en la Península Ibérica .....	299
<i>Gonzalo Águila Escobar</i>	
Innovación y cambio léxico coserianos en el campo de la vestimenta a través de los datos del proyecto <i>Vitalex</i> .....	317
<i>Pilar Arrabal Rodríguez y Miguel Calderón Campos</i>	
Fluctuación del vocalismo átono: variación diastrática en el corpus <i>Oralia diacrónica del español</i> (ODE) .....	341
<i>Antonio Martín-Rubio</i>	
Léxico dialectal y documentación archivística: <i>quebracía</i> , <i>quebrancía</i> y <i>quebradura</i> .....	365
<i>Manuel Galeote</i>	
Cuestiones histórico-lingüísticas de la oleicultura tradicional andaluza (en la frontera con el antiguo reino nazarí de Granada) .....	381

## PREFACIO

Entre los días 14 y 17 de enero del 2020, se desarrolló en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz el VII Congreso Internacional sobre la figura de Eugenio Coseriu, en el que, como todos los anteriores, se glosó la figura y el pensamiento del lingüista rumano. En este volumen aparece una selección de tales trabajos, sometidos previamente a la revisión de evaluadores de prestigio científico por pares ciegos. En este caso, el debate tuvo como punto de partida la tesis básica de *Sincronía, diacronía e historia*, a saber, el hecho de que el cambio lingüístico ha sido, a lo largo de la historia de la lingüística, un pseudoproblema y, en consecuencia, ha habido una serie de consecuencias en la reflexión en torno a esta ciencia. El congreso se escindió en dos tipos de contribuciones. Por un lado, las que tienen un carácter sobre todo teórico, que puede llegar a convertirse en aportaciones al conocimiento sobre la historia de la lingüística. Por otro lado, hubo varios análisis sobre la repercusión de la dialectología en el desarrollo de la historia de las lenguas, específicamente el español.

Las exposiciones extensas abordan este tema desde tres enfoques absolutamente distintos. El primero de ellos consiste en dar fe de lo que hizo Coseriu en su labor docente en la Universidad de Tubinga, esto es, este extenso capítulo nos introduce en el conocimiento de Coseriu sobre lo que se ha hecho acerca de las distintas lenguas romances a lo largo de los siglos, y no se centra solamente en los análisis y los planteamientos establecidos en las diversas naciones de la Romania (Portugal, España, Francia, Italia, Rumanía y la Bélgica y la Suiza románicas), sino también en los otros ámbitos en los que ese tipo de estudio ha fructificado de manera espléndida, fundamentalmente en la patria de la filología románica, Alemania, además de Inglaterra y los Países Bajos. De ello trata la precisa y minuciosa contribución de Wolf Dietrich, “La publicación de la *Historia de la Lingüística Románica* de Coseriu”, cuyo conocimiento sobre la obra le permite abarcar desde la Edad Media hasta la primera mitad del siglo XIX en todos los sectores de la lingüística: fonética (y ortografía), gramática, lexicografía, historia de la lengua, filología y teoría de la lengua. En ese momento final, pero transitorio, de este camino, que ha atravesado diversas perspectivas históricas, estas disciplinas provocaron (o, al revés, manifestaron) la aparición de un cambio cualitativo supuesto por la nueva concepción de la historicidad de las lenguas.

¿Por qué se puede detener alguno de nosotros en el trabajo de un investigador señero en la evolución de la lingüística? Naturalmente, es posible que haya

muchas razones, y una o varias pueden confluír en un instante determinado. Esta idea es la que nos transmite sagazmente Gerda Haßler en “El origen y el olvido de las tradiciones discursivas: Coseriu y la historia de la lingüística”. La historia de la lingüística es una mezcla interminable de, como dice la autora, orígenes y olvidos, que se dan, paralelamente, en las demás historias de los conocimientos humanísticos, empezando por el de la lengua, como ella misma recuerda en el ejemplo de las tradiciones discursivas. Y todos ellos los recoge Coseriu en su obra para la construcción de todos los elementos constituyentes de la ciencia lingüística en sí, de tal manera que se ha reunido la contribución de diferentes factores ligados al cambio lingüístico, a la relación entre la lengua y el habla, las tradiciones discursivas y la historia de la lingüística, todos los cuales, en su unión, explican la historia de una lengua (plano histórico) y la naturaleza del desarrollo histórico de cualquier lengua (plano universal). Pero todos estos factores se justifican por la existencia de un elemento real, que es el hablar: no hay abstracción, sea cual sea su nivel, sin que se pueda justificar mediante la vigencia y la legitimidad de uno o varios componentes reales.

Cada uno de los investigadores que han llegado a desarrollar un sistema e, incluso, formar una escuela ha partido de una serie de principios y métodos básicos, que han dado cuenta y razón de cómo se pueden probar y explicar las soluciones aportadas ante los problemas esenciales de una ciencia concreta. En el caso particular de Coseriu, los principios pertinentes son el fenomenológico, el holístico, la historicidad, la facticidad, la mutabilidad, el estructural-funcional y la alteridad. Esto es lo que plantea Ana Agud en “Coseriu y la filosofía” al enfrentarse con la manera en que se construye su lingüística, en puntos tales como la lengua funcional, el saber hablar, la nominalización (y la nominalidad), etc. Y, por debajo de estos problemas, a cual más complicado, surgen la existencia de un factor inevitable, la (in)con(s)cienza, y la figura de un filósofo que actúa como antagonista de Coseriu en cuanto como protagonista del escepticismo, Fritz Mauthner. Además, ¿qué quiere decir la lingüística como *hermenéutica*?, ¿qué filosofía sería la necesitada por la lingüística? Estas, y muchas otras preguntas, van brotando en este trabajo con el objetivo de saber cuáles son las reglas de juego de la lingüística (el mismo Coseriu que buscaba una lingüística integral declaró hacia el final de su vida que ya no estamos ante una única lingüística, sino frente al “desarrollo multiforme en la lingüística en varios sentidos”). Da la sensación de que Agud estuviera intentando poner en vías de solución esta ramificación dudosa.

Las exposiciones mencionadas establecen, desde distintos puntos de vista, las bases para un estudio, al menos parcialmente, renovado sobre la historia de la lengua y la dialectología, con efectos sobre la teoría del cambio lingüístico.

Las presentaciones que aparecen a continuación se centran en aspectos muy específicos. Empecemos por los aspectos teóricos. Así, por ejemplo, uno de los tratados por Agud es analizado también por José María García Martín, “Coseriu y la conciencia lingüística”, quien relaciona este concepto en Coseriu con otros muy importantes, como los de *tradición y comunidad*, entre otros, que son absolutamente necesarios para entender cómo cambian históricamente las lenguas, pues contienen una realidad que se puede contrastar por parte del observador. Tales realidades comprobables actúan gracias a procesos como la intersubjetividad, que es el punto de partida, y la creatividad, esto es, el mecanismo que conforma la tradición en el seno de la comunidad. Todos ellos explican cómo se va de lo que hay en acto hasta lo que llega a ser en potencia.

Sobre la misma materia, pero de otra manera, hallamos el sugerente análisis de Floarea Vîrban “Language Change versus Language Non-change: The Peculiar Issue of Language Identity. Questioning an Eventual Resemblance with Locke’s Theory of Personal Identity”, que versa, como dice la autora, acerca de un concepto nuclear en Coseriu, el cambio lingüístico y su negación. El mayor énfasis se hace en el último, si bien Coseriu en su obra se centró más en el cambio, aunque hizo algunas pinceladas sobre el segundo concepto también. La autora afirma que algunos de sus postulados sobre la contraposición de estos conceptos se acercan a las ideas de Leibniz. Otro aspecto importante para Vîrban es no confundir la *identidad del lenguaje* (language identity) con la *identidad lingüística* (linguistic identity). El problema consiste en que el concepto de la identidad como tal no está bien estudiado y descrito en la lingüística, pero sí en la filosofía y tiene mejor explicación en la obra de Locke sobre la teoría de la identidad personal como conciencia. La autora afirma que las ideas de Coseriu sobre la identidad de lenguaje se asemejan a la concepción de Locke acerca de la identidad personal como conciencia: la naturaleza interindividual de la lengua y el hecho de que la conciencia humana se manifiesta mayoritariamente como lengua implica el diálogo de conciencias.

Desde la perspectiva doctrinal, resulta muy interesante el trabajo de Emma Tămâianu-Morita que lleva el título de “Antideterminism, antidogmatism, freedom: Reassessing the impact of E. Coseriu’s ‘Sincronía, diacronía e historia’ in Japan”. El capítulo está dedicado a la recepción de la obra de Coseriu en Japón con el mayor énfasis en *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico* (1958). Una parte importante del capítulo está centrada en la narración de la primera lectura por parte de uno de los lingüistas japoneses, las traducciones realizadas y la huella que dejó el lingüista rumano en la lingüística japonesa. También se concluye que, paradójicamente, a pesar de una amplia diseminación de la obra de Coseriu en los últimos tiempos, su legado

está malinterpretado por numerosos científicos y se le considera estructuralista en Japón, al obviar sus aportaciones lingüísticas más importantes. Una contribución valiosa del capítulo consiste en una minuciosa recopilación en dos anexos de las obras de Coseriu relacionadas con el japonés o la lingüística japonesa y las traducciones de la obra del autor al japonés.

Eugenia Bojoga analiza la introducción de Coseriu en la lingüística soviética en los años sesenta, esto es, la traducción de la primera edición de *Sincronía, diacronía e historia* publicada en 1963, donde destacan, sobre todo, la necesidad de la unificación de la lingüística y las precisiones coserianas sobre la antinomia saussureana entre sincronía y diacronía. La autora detalla las muchas críticas formuladas por Zvegincev, quien presentó esta obra en el ámbito científico rusófono: la negación de premisas filosóficas idealistas, el rechazo de la distinción entre el campo de la libertad y el campo de la causalidad (esto es, contra la finalidad defendida por Coseriu) o la de la lingüística como ciencia de la cultura, la oposición a los conceptos de innovación y adopción, etc.; en definitiva, lo que Zvegincev resume en el idealismo. A pesar de ello, admite la inclusión de la obra coseriana porque puede estimular el pensamiento de la lingüística soviética, como ocurrió realmente en los años posteriores, especialmente por lo que lingüistas de aquel espacio denominaron la importancia de la dimensión histórica del lenguaje.

Los dos últimos trabajos teóricos muestran una serie de aplicaciones concretas. “Innovación, adopción, norma individual: el caso de los topónimos y los antropónimos quechuas de «Paisajes peruanos» (1955) de José de la Riva-Agüero y Osma” es la contribución de Jorge Wiese Rebagliati, en la que muestra cómo se puede pasar de la innovación hasta la norma individual en un determinado hablante. Nos encontraríamos entonces en un caso “iniciático” muy particular, ya que en cualquier proceso de generalización en una comunidad se empieza por un momento así, limitado a una persona, que, en adelante, llega a multiplicarse en otros hablantes hasta afectar a buena parte de la comunidad lingüística o a toda ella. Wiese ha tenido la paciencia y la agilidad de captar en una instantánea el inicio de este proceso que se da en cualquier lengua, pero que no se puntualiza casi nunca. Además, en este caso, se añade la particularidad de que estamos ante un proceso interlingüístico, que se produce entre sonido y grafía, en unidades tan peculiares como topónimos y antropónimos.

Desde un punto de vista muy distinto, Oana Boc se basa en que la *innovación* no se opone exclusivamente a *adopción*, pues la autora ha elegido el planteamiento más complejo, en el que el cambio lingüístico incluye también la difusión, la selección y la mutación. Siendo así, Boc aborda en “L’innovation dans la poésie – une approche de la perspective théorique de E. Coseriu” la distinción

fundamental entre lo que significan los conceptos *creatividad* y *finalidad* en una de las fases del cambio lingüístico, la innovación. Su artículo es una forma de precisar dichas nociones, lo que es absolutamente necesario pues el mismo Coseriu ya afirmó hace tiempo que la poesía era el campo en el que se podía hallar el uso más profundo y más intenso del sistema de una lengua. Por ello, el marco en el que se buscan la caracterización y la delimitación de lo que es la innovación desemboca en una tipología de tales innovaciones, al tiempo que manifiesta la libertad del hablante en el texto poético para ir más allá del sistema.

Pasamos ahora a un conjunto de trabajos en los que el núcleo constitutivo es el análisis de hechos prácticos. En primer lugar, hay dos artículos que se podrían englobar con el nombre de pragmática. El firmado por Adamantía Zerva, “La variación lingüística en los pronombres de cortesía”, comprueba sincrónica y diacrónicamente la posibilidad de una hipótesis que liga a la conducta social de las nuevas generaciones con el uso actual de los pronombres de cortesía. En su opinión, dado que las fórmulas de tratamiento definen la identidad social de los participantes y su tipo de relaciones sociales, es necesario contrastar los resultados a los que ha llegado, mediante el *CORDE* y el *PRESEEA*, con los datos del corpus de hablantes de sociolecto bajo en España, así como en el resto de mundo hispánico, para poder llegar a unas conclusiones sólidas desde una perspectiva más amplia.

Mediante el análisis del texto, Liubov Zholudeva ha mostrado, en su estudio “*Dico nell’italiano recitato cinquecentesco: un segnale discorsivo in via di sviluppo*”, cómo en una fase de un proceso histórico un elemento morfosintáctico, el verbo italiano *dire*, se ha transformado en un marcador discursivo por razones pragmáticas que han provocado cambios semánticos y funcionales. La autora expone convincentemente que este cambio procede de los usos secundarios de dicho verbo, que corresponden a las las funciones metatextual y pragmática.

Hay, por otro lado, una serie de estudios que se refieren a problemas y métodos que se aplican en la dialectología y, de manera extensa, en la lingüística iberorrománica. El primero de ellos es el de Víctor Lara Bermejo, que parte de un panorama muy amplio, como se ve en el título, “La evolución del futuro morfológico en la Península Ibérica”. El capítulo está dedicado al análisis de la evolución del futuro morfológico en las lenguas peninsulares en el plano no estándar en los últimos cien años. La conclusión es que actualmente el portugués, el gallego y el español facilitan su uso conjetural, sobre todo en la lengua oral. Mientras tanto, el catalán ofrece resultados dispares, según el área dialectal. El autor indica que la evolución del futuro morfológico sigue un patrón en todas las lenguas, ya que el carácter predictivo e incierto del futuro se presta a la

conjetura y se convierte en una estrategia evidencial. Debido a ello, la expresión de un tiempo futuro en la lengua oral, dialectal y espontánea se ha reemplazado con otras estrategias, como el presente de indicativo o la perífrasis de movimiento.

En un ámbito más restringido, Gonzalo Águila Escobar ofrece el ensayo “Innovación y cambio léxico coserianos en el campo de la vestimenta a través de los datos del proyecto *Vitalex*”, limitado a la Alpujarra, en el que, teniendo en cuenta una serie de variables (edad, tipo de ropa), se describe tanto el análisis cuantitativo de la vitalidad de algunas palabras (pérdida inicial, avanzada y absoluta) como el cualitativo, dentro del cual se intenta descubrir las razones de estas pérdidas (sustitución por una palabra nueva, cuestiones de prestigio del hablante, desaparición de la prenda como tal).

A continuación, tenemos el trabajo de Pilar Arrabal Rodríguez y Miguel Calderón Campos titulado “Fluctuación del vocalismo átono: variación diastática en el corpus *Oralia diacrónica del español* (ODE)”. En él, analizada históricamente la tipología ‘inventario de bienes’, se constata que, en el caso de las variantes *tinaja-tenaja* y *frazada-frezada*, la distribución diastática o sociocultural opera con mayor fuerza que los factores dialectales, a pesar de las previsiones de los lexicógrafos, mediante un lento proceso de estandarización, donde se van imponiendo *tinaja* y *frazada* sobre sus formas rivales, que van quedando relegadas a usos populares, rurales o de hipercorrección.

Este capítulo, debido a Antonio Martín-Rubio, “Léxico dialectal y documentación archivística: *quebracía, quebrancía y quebradura*”, está dedicado al análisis de la vitalidad de los términos médicos en la historia del español y las posibles restricciones semánticas experimentadas. Como ocurre en la historia de otras terminologías, también en el ámbito de la anatomía los términos científicos cultos conviven con designaciones vernáculas tradicionales. El autor afirma que las declaraciones de cirujanos y barberos (en contraposición con las de los médicos que utilizaban los términos científicos de procedencia latina) se revelan cruciales para estudiar las designaciones vulgares en la historia de la medicina y constituyen una fuente relevante para el *Diccionario Histórico de la Lengua Española*.

En esta serie de artículos, el último es el redactado por Manuel Galeote, “Cuestiones histórico-lingüísticas de la oleicultura tradicional andaluza (en la frontera con el antiguo reino nazarí de Granada)”, que es un ejemplo al seguir los planteamientos de Coseriu sin citarlo, ya que, en el fondo, va hacia una forma de lo que podríamos llamar “lingüística integral”. El autor adopta un horizonte realmente extenso y complejo, un verdadero modelo de indagación de geografía lingüística, con datos geográficos, históricos y sociológicos y, al lado, una

información técnica muy precisa sobre el campo investigado. En resumen, una revisión de la terminología del andaluz oriental respecto de la oleicultura en su entorno histórico, desde el siglo XVIII hasta los comienzos de este nuevo milenio, al hilo de la reestructuración de la terminología popular de la cultura del aceite en las hablas andaluzas.

Finalmente, debemos agradecer su trabajo a todos los participantes en el congreso. Sin ellos, no hubiera sido posible el rico y fructífero desarrollo de las propuestas planteadas. Y, en otro orden de cosas, los editores manifestamos el reconocimiento de que la publicación de este libro no ha sido posible sin las ayudas del Departamento de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz, por una parte, y el grupo de investigación “Bernardo de Aldrete”, HUM 195, de la misma Facultad, dentro del Plan de Investigación, Desarrollo e Innovación de la Junta de Andalucía, por otra parte.

LOS EDITORES

Manuel Galeote

## Cuestiones histórico-lingüísticas de la oleicultura tradicional andaluza (en la frontera con el antiguo reino nazarí de Granada)

**Resumen:** Las tradiciones de la oleicultura andaluza y las innovaciones por la mecanización agraria se manifiestan en las áreas dialectales en Andalucía. Los estudios lingüísticos no han tenido en cuenta las transformaciones modernas. Este estudio realiza una revisión de la oleicultura andaluz oriental en su entorno histórico. Desde el siglo XVIII hasta los comienzos de este nuevo milenio se ha reestructurado la terminología popular de la oleicultura en las hablas andaluzas. Faltan investigaciones de campo que completen la documentación histórico-lingüística y dialectal disponible sobre la agricultura del olivar en los subámbitos lingüísticos andaluces.

**Palabras clave:** áreas dialectales, hablas andaluzas, andaluz oriental, oleicultura, historia del español, olivar, vocabulario

**Abstract:** The traditions of Andalusian olive growing and the innovations due to agricultural mechanization are manifested in the dialectal areas in Andalusia. Linguistic studies have not taken into account modern transformations. This study undertakes a review of eastern Andalusian olive growing in its historical setting. From the 18th century to the beginning of this new millennium, the popular terminology of olive growing in Andalusian speech has been restructured. There is a lack of field research to complete the available historical-linguistic and dialectal documentation on olive farming in the Andalusian linguistic subfields.

**Key words:** dialect area, Andalusian speeches, eastern Andalusian speech, olive growing, history of Spanish, olive groves, vocabulary.

### 1. ANDALUCÍA Y SUS GRANDES ÁREAS DIALECTALES

Cada día palabras y aspectos nuevos de la olivicultura nos indican que las técnicas tradicionales han sido sustituidas en Andalucía por la mecanización en los últimos tiempos. Desde aquel tipo de explotación (que podríamos llamar “policultivo”), donde los olivos compartían con cereales y otros cultivos de secano las parcelas, hemos pasado por el monocultivo olivarero (bien descrito en el Sur de Córdoba por Ortega Alba 1975) hasta llegar a una explotación intensiva en setos, con variedades obtenidas de la mejora genética. Nos referimos a la aceituna bautizada con el nombre de *sikitita*, que es una marca registrada con

licencia de multiplicación<sup>1</sup>. Asimismo, en relación con los tipos de aceite, los aceituneros andaluces apuestan por producir hoy más y mejor *aceite de oliva virgen extra* (AOVE)<sup>2</sup>.

En las labores olivareras se ha ido sustituyendo la fuerza animal por tractores, equipados con modernísimos aperos como el *atomizador*, el *vibrador*<sup>3</sup> o el *paraguas*<sup>4</sup>. Este paraguas es apropiado para olivos de un solo pie que se vorean con vibrador y está pensado especialmente para el olivar intensivo, esto es para la nueva olivicultura. Los investigadores del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico reconocen que “antes de la extensión de máquinas vibradoras, todo el proceso de recolección era manual y, relacionado con esta faena, existía un extenso léxico paralelo a una idéntica multiplicidad de técnicas e instrumentos” (Carrera Díaz y Delgado Méndez 2009: 38). Intervenían en todo el proceso, desde la recolección de las aceitunas hasta la molturación, numerosas personas con diversas funciones: *aceituneros*, *vareadores*, *mujeres recogedoras*, etc.; así como *cagarraches* en el *molino* o *almazara*. Entre las herramientas recordaremos los *fardos*, *lienzos* o *tendales*; las *espuertas*, los *macacos*, las *cribas* o *zarandas*; las *varas* (*haraperas*, *palillos* o *varillos* y *aleros*), *bancos*, *serones* y otros objetos; a los que se sumaban todos los que se relacionaban con la almazara: *empiedro*, *muela*, *alfarje*, *malacate*, *viga*, *prensa*, *capachos*, vasijas como *alcuzas*, *tinajas*, etc.

- 
- 1 Esta variedad nueva, llamada *chiquitita* pero registrada como *sikitita*, es una mejora genética producida por cruzamiento de la variedad andaluza *picual* y la catalana *arbequina*. Véase Rallo y Barranco 2008: 529–531; Rallo y otros 2012: 26–27; *Pomología* 2013: “*Sikitita* es la primera variedad de olivo seleccionada para su utilización en plantaciones de olivar en seto”.
  - 2 Roldán 2013: 7, s.v. *aceite de oliva virgen extra*, lo define como ‘aceite de oliva virgen de máxima calidad y sin defectos organolépticos, con un alto contenido en antioxidantes y otros componentes saludables, que mantiene inalterables todos su aroma y sabor’. Añade que contiene el máximo valor gastronómico y nutritivo, aunque no incorpora la sigla AOVE, cada vez más extendida en el uso.
  - 3 El *vibrador* (también *vibradora*, *vibrador de mano* o *vibrador de tronco*) es una ‘máquina autopropulsada o acoplada a un tractor que se utiliza en la recolección de la aceituna para el sacudido y está constituida por una pinza que abraza el tronco y le transmite vibraciones, haciendo caer el fruto’, Roldán 2013: 103, s.v. No tiene entrada en este diccionario la voz *atomizador* ‘pulverizador que se acopla al tractor para aplicar los tratamientos fitosanitarios’.
  - 4 *Paraguas* ‘dispositivo con forma de paraguas invertido que se acopla a la pinza del vibrador para que caigan en él las aceitunas a fin de realizar una recolección integral de las mismas’, Roldán 2013: 75, s.v.

Es cierto que en la actualidad se revaloriza el cultivo tradicional y ecológico que se aparta de la explotación intensiva. Esa tradición atesora un legado histórico-lingüístico y dialectal que nos ilustra sobre la historia, el desarrollo y el presente de nuestra propia cultura oleícola. Aunque desde el punto de vista etnográfico se produzcan cambios y se hayan modernizado herramientas, objetos o métodos, las denominaciones se conservaron a lo largo del tiempo debido al uso y a su funcionamiento. Es imprescindible describir la diferente tipología física para estudiar sus correspondientes denominaciones, así como su vitalidad, estabilidad y obsolescencia (Fernández Sevilla 1975: 470).

Por este motivo resultan muy útiles los mapas y los dibujos etnográficos de Julio Alvar para el ALEA. El dibujante sintió allá por 1952 que aquella tradición etnográfica andaluza con una historia milenaria estaba transformándose por la mecanización, las nuevas formas de vida y la emigración urbana. Sus ilustraciones son *herramientas indispensables* para entender la complejidad de “la vida física y de la cultura material del pueblo” andaluz (Alvar 2009: 14)<sup>5</sup>. No hay mejor manera de describir las piezas y el funcionamiento de las prensas y los molinos aceiteros que estos dibujos que los delinear con detalle y que ahorran prolijas disquisiciones. Queremos subrayar la importancia de las ilustraciones de J. Alvar porque, a diferencia de las fotografías, en los dibujos etnográficos se descubre la esencia del objeto material. Hay una selección de los elementos, los rasgos y los volúmenes. El realismo cercano a la fotografía no le resultaba útil para “descubrir la esencia del objeto, exponente de su función y de la palabra que lo nombra”. Había que eliminar lo superfluo y perseguir una línea concisa, que dibuje la presencia palpable de lo representado, conservando “el calor y la fuerza que transmite la mano del hombre” (p. 13).

### 1.1. Una revisión de la oleicultura oriental en su entorno histórico

La mayor producción española de aceite de oliva se encuentra en la región político-administrativa de Andalucía: casi el 80 % de los más de trescientos

---

5 Se pueden consultar 740 ilustraciones de J. Alvar, digitalizadas en el “Repositorio de Activos Digitales del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico” (REA-IAPH) en su web: < [https://repositorio.iaph.es/browse?type=author&authority=10&authority\\_lang=es\\_ES](https://repositorio.iaph.es/browse?type=author&authority=10&authority_lang=es_ES) > [consulta: diciembre 2020]. Sin embargo, conviene no perder de vista las tres siguientes láminas del ALEA: n.º 236 (*Molino de aceite*), n.º 237 (*Molinos y prensas de aceite*) y n.º 238 (*Viga de almazara*), porque en el inventario del IAPH no las hemos localizado o, tal vez, no figuran con estos descriptores.

millones de olivos de España (seguida a gran distancia por Grecia e Italia en el ámbito europeo). España, como primer productor mundial de aceite de oliva, supera una media anual del millón y medio de toneladas (1,76 millones en 2019) (Amaya 2012: 1088). Pero en un estudio, como el que tenemos en marcha, sobre la Andalucía lingüística y olivarera, los ámbitos oleícolas andaluces son muy diferentes y tienen que ser considerados en su vertiente material, para entender el proceso que ha conducido a unos usos dialectales no siempre bien delimitados ni analizados. En las provincias de Córdoba y de Jaén, sobre todo, los paisajes olivareros han forjado una diversa realidad paisajística, agrícola y económica que subyace bajo la aparente uniformidad del monocultivo. Se han generado bienes patrimoniales y se han difundido valores culturales que son señas de identidad: aperos, arquitectura de las explotaciones, rituales, fiestas, gastronomía, etc. (Sánchez Martínez y Ortega Ruiz 2016: 378–379). Es innecesario recalcar que los olivares tradicionales tienen el mayor interés paisajístico y patrimonial, aunque en nuestros días no ofrecen márgenes de rentabilidad. Por esta razón, los estudios etnográficos y dialectales contribuyen al reconocimiento de que la actividad agraria productiva genera manifestaciones con riquezas paisajísticas, arquitectónicas, etnológicas y culturales. Por su parte, en la provincia de Córdoba hubo un incremento de la proporción del olivar cultivado desde el siglo XIX hasta el siglo XX. El porcentaje evolucionó de un 35,9 % a un 56,8 % en el siglo XX. Las tierras dedicadas al cultivo cerealista, en los ruedos de los pueblos o en los cortijos alejados del núcleo urbano, cambiaron al cultivo olivarero y creció el número de molinos de aceite (Ortega Alba, 1975: 27–34).

La terminología de la olivicultura y la oleicultura, sus técnicas y demás nos descubren los detalles de la explotación, de la comunidad y la vida cotidiana, así como el lugar donde se materializaban saberes y tradición agropecuaria<sup>6</sup>. La expansión del olivar por el este de la Península Ibérica configuró naturalmente los aspectos socioeconómicos, culturales e identitarios de tercio oriental de Andalucía, área con una topografía más difícil que la depresión del Guadalquivir y con un hábitat más disperso, en el que ganaron peso mayor las pequeñas y medianas propiedades (Olmedo Granados 2018: 13).

---

6 Farré Ribes y otros (2020: 80) estudian los modelos de calidad del aceite de oliva y diferencian el modelo que “se sustenta en los atributos específicos de cada territorio y en el conocimiento tradicional”, frente a otro que se basa “en normas, estándares y en el conocimiento científico-técnico”.

En lo que se refiere a las tierras jiennenses, desde el siglo xv y xvi, el olivar amplía su densidad de árboles, se extiende y se da en explotaciones pequeñas y medianas como recurso agrícola complementario. Aquella olivicultura quedaba muy lejos de la cordobesa y sevillana. A partir del siglo xvii, la provincia de Jaén abandonó el crecimiento y entró en un período de recesión (Olmedo Granados 2018: 46–50).

Por su parte, en los territorios granadinos la olivicultura entre el xvi y el xviii se encontraba en una etapa de precapitalismo, cuyo estudio explica la situación posterior y actual. Al escaso olivar en tiempos árabes, le siguió la difusión desde el xvi, documentada en los libros de apeos tras la repoblación una vez expulsados los moriscos (Liceras Ruiz [1991] 1992: 112–241). Las plantaciones eran escasas y en las parcelas había pocos árboles, lo que podría indicar que se hallaban en linderos o en determinadas localizaciones del terreno. En Cogollos, por ejemplo, el olivar estaba muy repartido: “cuatro olivos en una haza y diez en otra y tres en otra” (p. 116).

## 1.2. Desde el siglo xviii hasta los comienzos del actual siglo xxi

La oleicultura y la olivicultura (propagación del cultivo, historia, valores, etc.) tienen que estudiarse con el rigor que exigen los actuales planteamientos histórico-lingüísticos, atentos especialmente al periodo de la historia de la lengua española que va del siglo xviii a la actualidad<sup>7</sup>. En aquel tiempo, los cereales dominaban el territorio cultivado, pero el olivar y la vid fueron los cultivos que más se expandieron por la colonización agrícola de la centuria. El proceso se constata en el Catastro de Ensenada, si bien los olivares no mostraban un marco regular de plantación en hileras y alineadas, sino que estaban cerca de las casas, en los márgenes, linderos o balates y dispersos por el campo (Liceras Ruiz [1991] 1992: 117<sup>8</sup>; Ferrer Rodríguez 1998: 126–127).

---

7 La geometría de las plantaciones de olivares, desde 1700, cuyas descripciones no se han estudiado en la historia del español, más los testimonios de viajeros por España, nos ponen en la pista de nuevas perspectivas de estudio. Frente al “bosque” (desordenado, irregular, espontáneo, etc.) o de un “mar” (revuelto, confuso, oscuro, etc.), hay que ocuparse del cultivo de esas plantaciones que conllevan un programa racional y de orden geométrico (sin vínculos con los imagotipos de los andaluces), que apuntan a un huerto o jardín artificial.

8 Si acudimos al Catastro de Ensenada de Calicasas, de acuerdo con Liceras Ruiz ([1991] 1992), se comprueba que los olivos se empezaban a plantar en hileras, porque

El propio Catastro de Ensenada mostraba que el olivar se iba introduciendo en Las Alpujarras. En todos los casos, se nombraban olivos sin orden de plantación, dispersos y muy repartidos. Aquella expansión se prolongó desde 1750 y se consolidó en la segunda mitad del XIX (tras la desamortización) en las nuevas roturaciones y extendiéndose por las tierras de secano.

En la Granada de 1881 el olivar de secano (7.500 Has.) ocupaba más hectáreas que el de regadío (6.574 Has). La olivicultura dominaba la zona centro-occidental, algunos municipios del noroeste y de la Vega, seguidos del Valle de Lecrín, Lánjarón y Órgiva. Sin ninguna duda, la expansión tuvo lugar a lo largo del siglo XX, pues solo en el primer tercio casi se duplicaron las hectáreas dedicadas al olivar (Ferrer Rodríguez 1998: 130–132)<sup>9</sup>.

En cambio, la Andalucía del Guadalquivir concedió gran importancia a la olivicultura desde la mitad del XVIII. La expansión del siglo XIX condujo a una crisis agropecuaria a finales de la centuria (Zambrana 1987: 53–57). Los olivicultores sevillanos se volcaron en el verdeo para producir aceituna de mesa y modernizaron los molinos aceiteros. A mitad del XIX solo Sevilla tenía un número importante de hectáreas olivareras. A principios del XX no se llegaba a las 800.000 hectáreas en toda Andalucía<sup>10</sup>. Pero entre 1900 y 1936 (la “edad de oro” de la olivicultura española) llegó la modernización, la mejora y la recuperación de los cultivos, etc. (Zambrana Pineda 1987: 69–70).

Desde el XIX la dinámica del olivar desembocó en una fase expansiva hasta duplicarse las hectáreas y representar el 30 % de Andalucía. Desde 1893 el “ferrocarril del aceite” surcaba los olivares de Jaén y trasladaba el producto a Madrid y al puerto de Málaga para ser exportado<sup>11</sup>. El olivar se había convertido

se hallaban muy pocos y en lugares marginales de las hazas (<http://pares.mcu.es/Catastro/servlets/ImageServlet> [20.12.2020]).

- 9 Frente a las 33.290 hectáreas de olivar en 1900, había 53.191 en 1931 en la provincia granadina. Entre 1950 y 1970, la ampliación del olivar, uno de los cultivos leñosos que experimentaron mayor expansión, se cifra en unas 40.000. En el transcurso de 1970 a 1992 prácticamente se repite el crecimiento, por lo que se pasó de 103.000 hectáreas en 1970 a 146.000 en 1992. Con la entrada de España aquel año en la CEE, el sector olivarero se ha convertido en uno de los subsectores agrarios granadinos más rentables por las ayudas que recibe (Ferrer Rodríguez 1998: 133–138).
- 10 Zambrana Pineda (1987: 60, mapa y figura 1.<sup>a</sup>) muestra las diferentes zonas del olivo español y se aprecia cómo Almería, Granada y Málaga se diferencian claramente de las provincias de Jaén, Córdoba y Sevilla.
- 11 Hay que recordar el fomento de los medios de transporte en la expansión de la oleicultura, sobre todo el “ferrocarril del aceite” (*vía verde del aceite*) cuya línea unió en 1893 las localidades olivareras (Jaén, Torredelcampo, Torredonjimeno, Martos, Alcaudete,

en el impulsor de la economía y se encaminaba hacia el monocultivo durante el primer tercio del siglo xx (Olmedo Granados 2018: 83–86)<sup>12</sup>.

Tras la Primera Guerra Mundial, más de las dos terceras partes de las nuevas superficies olivareras se hallaban en el oriente de Andalucía, en Extremadura y en Castilla la Nueva. Mientras que el occidente (Córdoba y Sevilla, incluida la provincia de Jaén), la zona de mayor producción, representaba el 60 % del total español hacia 1935 (Zambrana Pineda 1987: 77–79). En las décadas anteriores a la guerra civil española, la especialización sevillana en la aceituna de mesa demostró la importancia del verdeo como fuente de ingresos en aquellas tierras donde se extendieron las variedades de aceituna *gordal*<sup>13</sup> y *manzanilla*<sup>14</sup>.

## 2. Consideraciones histórico-lingüísticas y dialectales

De las diferencias geográficas en el estado y desarrollo de la olivicultura en las divisiones interiores andaluzas se derivan los condicionamientos que conforman la terminología, los usos y la variación en las hablas andaluzas de ayer y hoy.

Cuando se publicó la recopilación de ponencias presentadas en 1924 al congreso internacional de oleicultura, la España oleícola vivía una época dorada pero en la provincia de Granada solo el 4 % de la superficie cultivada se dedicaba al olivar, según el informe de los servicios agronómicos provinciales (Ruiz Fernández-Mota [1926] 2010: 620)<sup>15</sup>. Por su parte, en Almería se reducía el

Cabra o Lucena) desde Linares (Jaén) a Puente Genil (Córdoba), lo que permitió transportar la producción oleícola hacia Madrid y hacia el Puerto de Málaga, desde donde se exportaba (Olmedo Granados 2018).

- 12 La geografía del olivar en Jaén ocupa el 43 % del territorio provincial y se delimitan nueve comarcas agrarias como unidades intermedias entre la provincia y el municipio que muestran cierta uniformidad desde el punto de vista agrario, Olmedo Granados 2018: 27–35.
- 13 Roldán (2013: 49, s.v.) suministra la definición de la variedad *gordal*, la sinonimia, alguna información adicional y un ejemplo de uso, en el que informa de un aspecto fundamental: esta aceituna se cultiva y se utiliza solo para su *aderezo* o para consumir envasada como *aceituna de mesa*, tras pasar por el proceso industrial de *entamado* o endulzamiento en una instalación *entamadora*.
- 14 No hay que confundir la *manzanilla (de Sevilla)* con la *manzanilla cacereña* ni con las otras diecisiete variedades que tienen el mismo nombre (Roldán 2013: 59–60, s.v.). Es la quinta variedad por importancia en España y la más conocida internacionalmente por su productividad y la calidad del fruto.
- 15 Los agrónomos provinciales señalaban en 1924 seis demarcaciones granadinas muy precisas para la olivicultura: a) el área marítima; b) La Alpujarra; c) el Valle de Lecrín; d) la Vega de Granada; e) la zona noroeste y los montes; y f) el Levante. Sin embargo,

cultivo a pequeños grupos y fincas aisladas, con una importancia muy secundaria. En Málaga se documentaba una enorme dispersión y variaciones sobre la olivicultura, en la que no era fácil delimitar una zona óptima para el olivar, especialmente por el laberinto orográfico de la provincia (Sánchez Mejías [1926] 2010: 650). Sin embargo, la provincia cordobesa ocupaba en España el segundo lugar por la extensión de sus olivares, que sustituyeron el cultivo de viñedo en Lucena y Cabra, afectado por la filoxera malagueña. (Ullastres Ullastres [1926] 2010: 603). Por fin, en 1924, un lugar preeminente de la olivicultura en la Andalucía oriental estaba reservado a la provincia de Jaén, con dieciséis variedades bien definidas, si bien el *olivo picudo* era la variedad más cultivada (Agudo Pavón [1926] 2010: 639).

Tenemos constancia de que a finales del siglo XIX en Granada “la producción olivarera es quizás la que adolece de más atraso en esta provincia por falta de pericia en su plantación, crianza, desarrollo y recolección”<sup>16</sup>. A finales del pasado siglo XX, “los núcleos aceiteros más importantes de la provincia de Granada son los municipios de Montefrío, Íllora, Iznalloz, Loja y sus alrededores, junto con el Norte de Pinos Puente” (Rubio Gandía y Reyes Mesa 1998: 257).

Dado que actualmente la agricultura andaluza vive una imparable expansión del olivar como principal cultivo (con tendencia a monocultivo y a cultivo intensivo en seto), resulta oportuno revisar los aspectos lingüísticos y dialectales de esta actividad tradicional que había avanzado tras la conquista castellana a partir del siglo XV.

La documentación histórica (ordenanzas, repartimientos, catastros, cartografía, etc.) muestra que en el siglo XVIII crecieron las plantaciones de olivares y la roturación de terrenos. De la lectura de los documentos lingüísticos se deduce que coexistía el cultivo de cereales con olivos, casi siempre plantados para delimitar las hazas o en determinadas lindes y en zonas muy específicas. La producción de aceite en la etapa preindustrial era muy limitada y el consumo era reducidísimo. La cantidad de olivos en toda Andalucía durante el siglo XVIII era muy pequeña. A mitad del siglo XIX, Madoz menciona en Jaén “las innumerables plantaciones de olivos que se han hecho y se están haciendo en terrenos

---

añadían que solo el Valle de Lecrín y la Vega eran realmente olivareras, pues en las demás el olivo compartía su cultivo con otras plantas (*CIO Sevilla* [1926] 2010: 620). En fin, son concluyentes estas palabras sobre precariedad de la olivicultura: “[Hay predios donde los olivos] se encuentran diseminados, sin guardar orden ni distancias, como si el azar hubiera presidido la plantación” (p. 621).

16 Fernández Liencres y Herrera 1888: 28; también *apud* Rubio Gandía y Reyes Mesa 1998: 254.

nuevamente roturados, y en los que no se prestan con ventaja a la producción de cereales” (*apud* Olmedo Granados 2018: 83).

El cultivo del olivar se extendía porque generaba importantes beneficios para los campesinos que obtuvieron tierras en los repartos y parcelaciones de dehesas, baldíos y montes. Al mismo tiempo, los grandes propietarios apoyaron las instalaciones para la molienda de aceitunas y renovaron la oleicultura. Hasta principios del siglo XIX, el aceite se producía en los molinos tradicionales, sin los sistemas modernos de prensas mecánicas, herramientas de fundición, máquinas de vapor, etc. En los campos cordobeses los molinos aceiteros llegaron a alcanzar un desarrollo grandioso en la Edad Moderna, pero al final de la Edad Media los molinos eran solamente de tres tipos: a) *privados* (ubicados en grandes explotaciones); b) *concejiles* (con carácter público); y c) *señoriales*, que tuvieron gran importancia y se hallaban en núcleos urbanos como los concejiles.

Con la renovación industrial, llegaron las primeras críticas por la diferente calidad del aceite. Desde la mitad del siglo XX, comenzó la sustitución de los molinos y fábricas industriales por las modernas instalaciones (actualmente en cooperativas y almazaras) con tecnología extranjera y nuevos sistemas de extracción del aceite sin relación con la oleicultura tradicional (prensas de viga, muelas, etc.), con que se obtienen aceites de oliva virgen extra de una calidad incomparable.

Como en el resto de las parcelas de investigación lingüística, la olivicultura y la oleicultura no pueden escapar de los condicionamientos que cristalizaron en las hablas andaluzas desde el siglo XVIII. En aquel momento se consolidó la modalidad lingüística con sus rasgos modernos como (seseo coronal, seseo predorsal, ceceo con dentointerdental; determinados usos gramaticales y los desarrollos léxico-semánticos). Hasta la actualidad, las hablas andaluzas apenas han alterado su repartición geográfico-dialectal. Por tanto, los materiales dieciochescos con valor lingüístico que se conservan ayudarán a perfilar las líneas maestras de las hablas andaluzas. Desde entonces, el tejido lingüístico-dialectal conforma el área conocida como Andalucía lingüística, diferenciada del hablar castellano y manifestada en un conjunto heterogéneo de hablas andaluzas, llamado impropriamente “andaluz” (Mondéjar 2001: 214 y 279)<sup>17</sup>.

Cuando se ha intentado estudiar las áreas andaluzas interiores, no siempre se han aplicado con escrupulosidad los criterios históricos ni se ha profundizado en los movimientos de población. Los distintos momentos de la ocupación

---

17 Más detalles sobre las hablas andaluzas en el siglo XVIII en Mondéjar (2011).

castellana del territorio (siglo XIII frente a siglo XVI) condicionaron los usos lingüísticos y determinan en la actualidad los arcaísmos con las formas castellanas implantadas en el Este de la región.<sup>18</sup> En consecuencia, las fechas de llegada de los repobladores al antiguo reino nazarí ha condicionado la base terminológica de la oleicultura, su desarrollo y su perfil sociolingüístico hodierno<sup>19</sup>.

Desde el área central de Andalucía (con carácter de tránsito desde la perspectiva física, histórica, cultural y político-administrativa) (Galeote 2003) hasta el litoral mediterráneo oriental hay que considerar su personalidad de nuevo ámbito para la repoblación y la acomodación de la lengua castellana, simultáneamente a la aventura americana del viejo dialecto histórico castellano<sup>20</sup>.

### 3. Las voces orientales de la oleicultura

Desde que la metodología de la geografía lingüística demostró que se pueden delimitar áreas e isoglosas dialectales, al examinar la terminología oleícola andaluza partiremos de las dos grandes divisiones geolingüísticas o ámbitos histórico-lingüísticos a partir de los materiales del ALEA<sup>21</sup>. Como es tradicional en las investigaciones andaluzas se halla una división de Andalucía en dos áreas, occidental y oriental, que podemos hacer corresponder con las áreas léxicas de *almoraduz* y *ustedes* (*occidente*); y de *mejorana* y *vosotros* (*oriente*) (Mondéjar

---

18 La documentación del arcaísmo *oliva* ‘olivo, árbol’ en la Andalucía oriental (Jaén, Granada y puntos de Almería, ALEA m. 222) halla su justificación por la temprana reconquista de Jaén, desde donde se ha extendido el uso del término para nombrar el árbol. Es voz documentada en Murcia y general en Aragón. Con la acepción de ‘aceituna’ se documenta en el Norte y Este de Almería (ALEA, I, 223; y Casado Fresnillo 1988: 201–203).

19 En la Edad Media, Granada y su Reino tuvieron una gran importancia geopolítica, sin embargo la delimitación administrativa de la provincia en 1833 se realizó “con criterios relativamente discutibles” (Ortega Alba, 1998: 11). Es necesario ahondar en los estudios sobre el contingente de pobladores que se dirigieron a las tierras del viejo reino nazarí, en cuyo solar se dio un proceso repoblador que desembocó en una “variante de lengua castellana tan claramente diferenciada ya”, vid. Narbona y otros 2003:42–56.

20 La expansión del castellano por las Antillas y el continente americano fue un proceso histórico paralelo a la difusión por el antiguo reino de Granada, González Jiménez (2003 y 2011).

21 Vid. los comentarios de Navarro Carrasco (1995: 28) sobre las dos áreas en los mapas del ALEA, I, n.º 240 (*Heces del aceite*) y n.º 243 (*Alpechín*), que ha volcado en dos mapas sintéticos. El n.º 23 muestra en el oriente los términos *turbios* ‘heces del aceite’; y el n.º 24, las variantes de *jámila* ‘alpechín’ (pp. 71–72).

2001: 142–147)<sup>22</sup>. Nuestras pesquisas actuales se concentran también en la zona fronteriza, en el área de entrecruzamiento de isoglosas dialectales que perfilan el contorno occidental del oriente andaluz<sup>23</sup>. La Andalucía que se conquistó en el siglo XIII tiene unos caracteres distintos de la Andalucía del antiguo reino granadino, reconquistada en los albores del Renacimiento (González Jiménez 2011). Al estudiar la implantación de la lengua castellana en Andalucía y en la histórica tierra de Granada, se constata que en la oleicultura las diferencias no solo están condicionadas por la historia político-administrativa, militar, socioeconómica o religiosa, sino por cuestiones materiales tan decisivas como es el tipo de paisaje, los suelos y, en definitiva, la geografía física y humana. Como otras regiones mediterráneas, Andalucía está compuesta por dos ámbitos morfoestructurales muy distintos entre sí: la gran fosa alpina, un valle o depresión del río Guadalquivir y las cordilleras Béticas, una gran cadena montañosa, que es la primera unidad orográfica importante de España por volumen y altura (Bosque Maurel 1979: 26). Estas son las dos grandes unidades naturales que fundamentan una primaria diferenciación intrarregional andaluza.

De este modo se explica la personalidad de la olivicultura en las distintas unidades estructurales de la región, fundamentalmente reductibles a dos paisajes: La Depresión del Guadalquivir frente a las cordilleras Subbética y Penibética, sin incluir al norte la Sierra Morena (Olmedo Granados 2018: 14). Desde el siglo XIII el territorio occidental tenía un débil poblamiento, mientras que el reino nazarí experimentó una intensificación poblacional muy importante con los desplazamientos de repobladores. Por su parte la agricultura del Valle del Guadalquivir era una agricultura de exportación y destinada al consumo urbano. Al mismo tiempo, las tierras granadinas desarrollaron una agricultura intensiva, en buena parte de regadío, que requerían mucha mano de obra. En definitiva, por las condiciones de la conquista, cristalizaron dos sistemas de sociedades campesinas y jornaleras con caracteres propios. Con un sistema agrario tradicional, Andalucía no llegó a una agricultura moderna hasta mitad del s. XX (Bernal 2009: 21–23).

Hubo una polarización entre Granada y Sevilla, porque las dos ciudades funcionaron como centros jurídicos (con Audiencia, Chancillería, etc.) y como polos culturales con sus correspondientes universidades. Las provincias de Huelva, Sevilla, Cádiz y parte de Córdoba conformaban la Andalucía occidental,

---

22 Vid. “Las Andalucías léxicas” y “Andaluz oriental y andaluz occidental” de Narbona y otros (2003: 125–127; 170–174, respectivamente).

23 En los límites de las provincias de Sevilla, Málaga, Córdoba, Granada y Jaén confluyen las isoglosas fundamentales para la caracterización lingüística de Andalucía, Mondéjar 2001: 143. Vid. Galeote 1990: 131–167; y Galeote 2003: 17–40.

mientras que la oriental la integraban Granada, Málaga y Almería, con Jaén (que había sido reconquistada antes, aunque se inclinaba a Granada) (Narbona y otros 2003: 125)<sup>24</sup>.

Asimismo, Fernández Sevilla delimitaba siete áreas dialectales internas en las dos zonas que delimita una isoglosa trazada desde el Norte de Córdoba (Santa Eufemia) hasta el Sur de Málaga (Nerja), por el límite provincial de Córdoba y Jaén, entre Córdoba y Granada, y entre Málaga y Granada (Fernández Sevilla 1975: 5, 446–448 y 472, mapa I). Al oriente quedan las microáreas 4–6 y al oeste, las 1–3 y 7. Los criterios que le permitieron esta fragmentación eran léxicos, fonéticos y morfológicos.

### 3.1. Los mapas lingüísticos y etnográficos del ALEA

Junto a la geografía lingüística se vislumbra la necesidad del enfoque sociolingüístico, atento a la pragmática y a la historia social para adentrarnos en los aspectos más recónditos de la oleicultura, del jardín de olivos de Andalucía. Esta metodología repercutirá en el mejor conocimiento de la historia social y dialectal de la lengua española en Andalucía, al sur de la Península Ibérica. En primer lugar, necesitamos inventariar las fuentes, las herramientas disponibles y estudiar los mapas lingüísticos, las monografías dialectales, los corpus electrónicos y la extensa documentación sobre la historia de la olivicultura y de la oleicultura, junto con las descripciones de la explotación y de la vida que han llevado los olivareros, aceituneros, molineros, braceros y demás personas vinculadas con la actividad agraria<sup>25</sup>.

Las razones para que el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (ALEA)* dedicara a la oleicultura solo diecinueve páginas del tomo primero (de un total de 186 mapas sobre la agricultura) se nos ocultan todavía<sup>26</sup>. Se elaboraron veintidós (22) mapas (n.º 222–243) y cuatro láminas etnográficas:

---

24 Para conocer recientes estudios sobre la personalidad lingüística andaluza del viejo reino de Granada, véase Calderón Campos (2015), especialmente el capítulo dedicado a los “Arabismos en el CORDEREGRA”; y el mismo corpus de Calderón Campos y García-Godoy (2015).

25 Un gran papel en la investigación en marcha tendrán los materiales del *Corpus diacrónico del español del reino de Granada. 1492–1833 (CORDEREGRA)*, actualmente disponibles en *Oralia Diacrónica del Español (ODE)*.

26 Para el estudio de los mapas agrícolas del primer tomo del ALEA, es imprescindible todavía Fernández Sevilla 1975, aunque haya que revisar determinadas cuestiones. Al estudiar conjuntamente los mapas del olivo y la vid, se perdió la oportunidad de profundizar en la terminología de la oleicultura (pp. 264–272).

Número de lámina	Título de lámina
227	<i>Utensilios para la recolección de la aceituna</i>
236	<i>Molino de aceite</i>
237	<i>Molinos y prensas de aceite</i>
238	<i>Viga de almazara</i>

Además, hay catorce (14) mapas que son sintéticos, con lo que se nos escamotea la información exhaustiva de las respuestas que proporcionaron los informantes al cuestionario<sup>27</sup>. En total, solo disponemos de ocho mapas analíticos para examinar las respuestas a la pregunta formulada en cada localidad:

número del mapa	título del mapa
227	aceituneros ‘los que recogen las aceitunas’
228	vara del aceitunero
229	tendal ‘lienzo para colocar debajo del olivo y recoger el fruto’
230	vasija en que se recogen las aceitunas (con dibujos en la lám. N.º 227)
233	algorín ‘troje del molino’
234	alfarje ‘piedra baja del molino de aceite’
235	canal en torno al alfarje
238	primer aceite

A propósito de la importancia que presentaban los aspectos etnográficos andaluces en el ALEA conviene recordar las palabras de G. Salvador (1987: 59):

Nuestro estudio [...] abarca ampliamente lo etnográfico. No nos interesa tan sólo la palabra sino también en gran medida el objeto, la costumbre. Hacemos dibujos y fotografía de todo aquello que consideramos de interés. Nuestro archivo fotográfico alcanza ya los 3000 clichés, que son quizá el mejor testimonio de lo realizado y que empiezan a dibujar también apasionantes mapas gráficos de la variadísima y multiforme vida andaluza. Los diversos tipos de yugo o el modo cómo las mujeres llevan el cántaro nos orientarán sobre problemas históricos y de origen, nos ayudarán a trazar

27 No descartamos que algún día se puedan consultar esos cuestionarios porque la elaboración de mapas sintéticos esconde, sin ninguna duda, una información que resultaría muy valiosa en la actualidad.

líneas y deslindar subzonas del mismo modo que las designaciones de la cucaracha o los distintos nombres para aventar.

Los mapas y las láminas del primer tomo del ALEA contienen información lingüístico-dialectal básica para el conocimiento del entorno oleícola, de cada localidad y de la sociedad que mantuvo esas tradiciones multiseculares, a las que hoy reconocemos su valor patrimonial.

Junto a los objetos (*varas, zarandas, cribas, lienzos, vasijas*<sup>28</sup>, etc.) y sus denominaciones (*bancos* ‘escaleras para los olivos’, *varillos o palillos* ‘varas cortas’, *espuertas, fardos*, etc.) (ALEA, lám. 227), los usos dialectales del ALEA apenas perduran en la actualidad, al haber desaparecido aquella olivicultura de explotación familiar y con uso de la fuerza animal para las labores. Fueron los condicionamientos del ecosistema, del territorio, del clima y de la sociedad quienes configuran los subámbitos dialectales andaluces y la nueva olivicultura (Guerro García 2003).

En la lámina (ALEA, I, 236) del *Molino de aceite* de Benamocarra (Málaga, punto de encuesta Ma 404), Julio Alvar presentó las partes fundamentales de un antiguo molino de sangre, movido por caballerías, con detalles precisos de la *viga, rueda catalina, malacate, árbol, tolva, rulo* ‘una única muela troncocónica’, *alfarje* y *canal del alfarje*.

La siguiente lámina (n.º 237), dedicada a los *Molinos y prensas de aceite*, se detiene en la descripción etnográfica ilustrada de la almazara en cinco localidades cordobesas y almerienses: Monturque (Córdoba, Co 606); Castil de Campos (Córdoba, Co 605); La Perulera (Huércal-Overa, Al 204); Tahal (Almería, Al 401); Alboloduy (Almería, Al 501). El molino de Monturque constaba de *alfarje* ‘solería’, dos *rulos* ‘muelas cilíndricas verticales’, *tolva, malacate* ‘movido por animal’, *árbol* ‘eje’ y *viga*. Por su parte, en Almería el molino de Alboloduy empleaba dos rulos troncocónicos, pero la perspectiva no permite apreciar el malacate ni los detalles del *empiedro* completo. Por su parte, las prensas para el aceite son las mismas que había en los lagares. Desde el sistema de prensa más viejo (en Castil de Campos), hasta el más reciente de fundición, con sistema de ruedas y torno lateral (ubicado en Tahal, en la comarca de Los Filabres y

---

28 La inclusión al final de la lámina 238 (*Viga de almazara*) del dibujo de una vasija vegetal almeriense solo puede explicarse por las necesidades de composición editorial. Confeccionada con una calabaza ahuecada, este recipiente llamado *calabazón*, se empleaba para trasvasar aceite en Lúcar (Al 100) y vino en Alboloduy (Al 501), pero inexplicablemente no se halla con el resto de vasijas andaluzas para líquidos (*alcuza, orza, tinaja, cántaro*, etc.).

Tabernas) hay un desarrollo histórico que incluye la prensa de Huércal-Overa donde el metal empezó a sustituir la madera. Los encuestadores prescindieron de anotar información sobre prensas hidráulicas o eléctricas de las almazaras.

Al final de todos los mapas del olivo se incorporó una lámina (n.º 238) con explicaciones minuciosas y dibujos etnográficos detallados de las vigas de almazara en las localidades malagueñas de Yunquera (Ma 302) (Comarca de la Sierra de las Nieves) y Alameda (Ma 200) (Comarca de Antequera). La misma prensa se usaba en Yunquera para el aceite y el vino. La *viga* tenía una cabeza que se apoyaba en la *torre* ‘obra de mampostería sobre el pavimento’, flanqueada por *la puente* ‘dos postes paralelos de madera’ que aprisionaba la cabeza de la viga. En el otro extremo se hallaba el husillo ‘tornillo sin fin de hierro’, atravesado por una *lavija* ‘clavija’ y asentado sobre el *pesillo* ‘piedra circular’. Entre la *torre* y el *husillo* se localizan las dos *vírgenes* ‘maderos’, empotrados en el suelo. El extremo de la viga termina en una *horqueta* (en forma de horquilla), atravesado por el *husillo* mediante tres piezas (una *cruz* y dos *crucetas*). De la misma manera funcionaba la viga de Alameda, que en 1956 ya estaba en ruinas y solo había molido aceitunas. Hay algunas diferencias mecánicas en las piezas del extremo de la viga y en el *husillo*, porque presenta un orificio para la *palanca* con la que varios hombres giraban el huso.

### 3.2. Dialectología, onomasiología y oleicultura

Hasta el primer tercio del siglo xx, las tres cuartas partes de la producción olivarera andaluza procedían de la Bética. La provincia de Jaén aumentó su olivar a finales del xix y el oriente andaluz solo producía una cuarta parte. En consecuencia, ambas áreas dialectales, que se superponen con las divisiones regionales históricas, ponen de manifiesto (mediante el estudio de la oleicultura) que se enfrentan o se diferencian dos paisajes olivareros: las tierras béticas, llanas y fértiles, por un lado; y por otro, las estribaciones y serranías subbéticas y penibéticas, con olivares escarpados, cultivados en laderas o en pendientes más o menos pronunciadas. Córdoba y Sevilla constituyen la Andalucía olivarera por antonomasia. Es la parte más antigua la que se castellanizó antes, porque los repobladores con la lengua de Castilla no llegaron al oriente hasta siglos después y los olivos no extendieron su área de cultivo hasta finales del siglo xix y principios del siglo xx. La edad de oro del olivar es el primer tercio del siglo xx. Aquel esplendor de 1900 a 1936 era el tramo final de un movimiento de mayor duración, que había comenzado en la segunda mitad del siglo xviii. Fue entonces cuando se disparó la plantación de olivares. Antes, de acuerdo con los Repartimientos, solo había policultivos, donde el olivo no tenía densidad,

el marco de plantación no existía o era inmenso y los árboles se plantaban en hileras junto a lindes, caminos, cordeles, veredas, etc.

Podremos profundizar en las cuestiones onomasiológicas y etnográficas cuando conozcamos mejor los procedimientos andaluces para la molienda en los antiguos recintos agrarios, así como la tecnología para elaborar el aceite (acarreo, depósito, molienda, prensado, decantación y almacenaje). Los molinos aceiteros conocieron una etapa preindustrial hasta mitad del siglo XIX. Se recurría a la fuerza animal o a la energía hidráulica para poner en funcionamiento unos artefactos de piedra y de madera. El molino molturaba la aceituna sobre una base de piedra (el *empiedro*), donde las *muelas* (cilíndricas y luego troncocónicas) tenían que moverse con tracción animal en las llanuras (Olmedo Granados 2000: 18). Eran los *molinos de sangre*, como el que hemos comentado anteriormente de Benamocarra (Ajarquía de Málaga) y Alboloduy (en la Alpujarra almeriense) o como el que funciona en Riogordo (Málaga), actualmente en las exhibiciones turísticas anuales. En cambio en lugares con un relieve escarpado o ubicados en laderas (montes y sierras de Málaga, Granada o Almería) se prefería la fuerza del agua. El sistema más difundido y de mayor escala en la arquitectura oleícola tradicional era la prensa de viga a la que el ALEA dedicó una lámina con dibujos de Yunquera y Alameda (Olmedo Granados 2000: 18–19).<sup>29</sup>

La tecnología agroindustrial es visible en las variantes de los cortijos, lagares y haciendas andaluzas. La época dorada del olivar supuso el avance de la superficie olivarera, la mejora de los cultivos y la modernización de las almazaras. El prolongado almacenamiento de la aceituna antes de la molienda y el escaso rendimiento de las almazaras disminuía la cantidad y calidad del aceite. La modernización condujo a eliminar las muelas cilíndricas verticales por piedras troncocónicas, que molturaban más aceituna. Los molinos de sangre fueron sustituidos por otros que eran movidos por vapor y otras energías. En las tierras

---

29 La prensa de viga funciona como una palanca, con peso en un extremo y el otro anclado en una torre maciza. Al presionar los capachos con las aceitunas, baja el aceite que se trasiega a otras vasijas para su decantación. Había también prensas de torre o torrecilla para un prensado con la presión directa de una torre suspendida sobre los capachos con el fruto. Desde mediados del siglo XIX los avances industriales proporcionaron utillaje de fundición. Con el vapor y los motores eléctricos o de explosión cambió todo el proceso artesanal. La maquinaria empezó a instalarse en fábricas y la molturación se alejó del medio rural y de las haciendas. (Olmedo Granados 2000: 18). A las fábricas industriales les sucedieron las cooperativas olivareñas y las almazaras modernas. Vid. ALEA, I, lám. 238.

del interior y sobre todo en las provincias orientales andaluzas se usó el agua como fuerza motriz (Olmedo Granados 2000: 93–94).

El ALEA fue en definitiva más que un atlas lingüístico en palabras de García Mouton (1987: 64):

un verdadero *Sachatl*, etnográfico “en el más estricto sentido de la palabra” y, desde ese punto de vista, superó incluso al mismo AIS [*Atlante Italo Suizo*], pues no se limitó a recoger los realia o las creencias junto a la palabra, a yuxtaponer palabras y cosas, sino que fue más allá. Al hacer el inventario de la cultura rural de Andalucía, el ALEA buscó, en ocasiones, las *Sachzonen* de que hablaba Scheuermeier, valorando la “cosa” en sí misma. [...] Por ejemplo, el ALEA rastreó en la cuenca del Genil la existencia de norias. Al aparecer vivas, surgió junto a ellas todo un léxico ignorado, en su mayor parte de origen árabe.

Por otra parte, mientras el Oriente andaluz vareaba los olivos desde el suelo, en las tierras llanas del Betis se podían subir los aceituneros en un *banco* ‘escalera plegable de madera’ para ordeñar las aceitunas o derribarlas con una vara corta (*varillo*, *palillo*, etc.) (ALEA, lám. N.º 227).

Al cambiar las formas tradicionales de la recolección, cambiaron las variedades cultivadas, y al mismo tiempo las labores agrarias (el ariego, el estercolado o abono y la poda). El ALEA nos muestra dos zonas lingüísticas que corresponden realmente a dos paisajes distintos. El agricultor adaptaba el cultivo al terreno. Así, el Valle del Guadalquivir se especializó en el *verdeo* ‘recolección de la aceituna verde para consumir’ y en la industria del envasado de aceituna de mesa, en gran parte orientado a la exportación. Por eso, no es de extrañar que en 1930 Alcalá Venceslada prestara tanta atención a los toneles o bocoyes de aceitunas (grandes barriles o toneles, de unos quinientos kilogramos) para el envase y el transporte. Esto confirma la enorme importancia en la Andalucía occidental por aquellos años de la aceituna de aderezo. El erudito jienense había vivido unos años en Sevilla y conoció directamente la fabulosa industria de las aceitunas de aderezo (Alcalá Venceslada [1934] 2019: 43–45). La explotación tradicional de los olivares –inmenso jardín plantado muy ordenadamente y cultivado durante siglos– ha llegado a mediados del pasado siglo con el arcaísmo de unas estructuras agrarias y socioeconómicas sin mecanización, cuyo conservadurismo despertó el interés de Alcalá Venceslada en el *Vocabulario andaluz* (desde 1930)<sup>30</sup>. Mostró la importancia de la fabricación de

---

30 Las marcas de localización geográfica de las voces relacionadas con la tonelería para la aceituna del verdeo apuntan a tierras sevillanas, de donde había recolectado sus datos lexicográficos Alcalá Venceslada (2019: 44–45), quien incluyó dibujos para completar las definiciones y los detalles de la tonelería.

barriles (*bocoyes*) para envasar aceitunas en el ejemplo que acompaña a la voz *[h]ojiblanca*: “De *ojiblanca*s no tenemos más que ocho *bocoyes*”. En la entrada *chantel* señalaba que fueron aceitunas las que se echaron a perder: “Un *chantel* del *barril* se partió y este se quedó sin caldo”. Para eliminar cualquier duda, en la entrada *medio* indica que los *bocoyes* de que se ocupa son los llamados *bocoyes de transportes*, sin duda los toneles listos para la exportación de la aceituna de mesa sevillana. La elaboración era artesanal y la fermentación se realizaba en cada *bocoy* donde se envasaban también las aceitunas para la exportación (Estrada Cabezas 2011: 16–19)<sup>31</sup>.

A diferencia del occidente, la nueva Andalucía del antiguo reino de Granada nunca produjo aceituna de mesa industrial. Las aceitunas se aderezaban pero no se comercializaban porque estaban destinadas al consumo de las familias y de los labradores de las fincas (CIO *Sevilla* [1926] 2010: 623). Por esta razón el ALEA no tiene ejemplos granadinos del *verdeo*. No se plantaron en el oriente variedades de olivos para producir aceitunas gordales, ni manzanillas destinadas al encurtido. Los encuestadores del ALEA anotaron como adición al mapa 224 (*Recoger aceitunas*): *Coger las aceitunas en verde para mesa*, con variantes fonéticas de *verdear* en localidades sevillanas de la campiña de Utrera y en otros puntos aislados de Córdoba, Sevilla y Huelva.

Por su parte, la oleicultura o producción de aceite de oliva en los años de elaboración (1950–1973) del ALEA no había experimentado el grado de mecanización de nuestro tiempo<sup>32</sup>. Con la renovación del siglo xx, los enseres agrícolas pasaron a los museos etnográficos y de aperos, con lo cual también se perdió el uso de toda la terminología.

Antes de concluir, queremos atender a la duplicidad de formas que caracterizan el oriente andaluz desde el punto de vista de la oleicultura (*recoger/coger*; *avarear/varear*; *jámila/alpechín*). Nos referiremos, en primer lugar a las formas verbales *coger* y *recoger* con el significado de ‘recolectar las aceitunas’, que se reparten, respectivamente, la Baja Andalucía y el antiguo reino de Granada. Los hablantes de la provincia de Huelva (salvo unos puntos norteños), Sevilla, Cádiz, el Noroeste de Málaga y gran parte de Córdoba y Jaén (excepto localidades aisladas en ambas provincias) preferían la forma *coger*

31 “En la actualidad, Sevilla con alrededor del 50 % de la producción nacional y Andalucía con el 30 % de la mundial lideran la producción y exportación de aceitunas de mesa”, según Estrada Cabezas 2011: 20.

32 Alvar (1997) reconoció que quiso desde el primer momento incluir “sistemáticamente mapas de *cosas*” en el ALEA.

(*aceitunas*). Mientras, en el resto de las tierras orientales prevalece la forma *recoger (aceitunas)*<sup>33</sup>.

Asimismo, en segundo lugar destacaremos la consistencia del uso oriental de la forma verbal andaluza *avarear* (con vocal protética) como muestra el mapa sintético n.º 225 (*varear aceitunas*) (Alvar Ezquerra 2000, s.v. *avarear*). Muy documentado el verbo *avarear* en los repertorios dialectales andaluces y en textos históricos, podría tratarse de un arcaísmo andaluz oriental<sup>34</sup>. El resto de variantes (*varear, coger, repiar, apalear, sacudir, apurar, esmuir* y otras) se distribuyen por las localidades del occidente.

El último mapa (n.º 243: *alpechín* ‘líquido negruzco que sale del molino de aceite o que se desprende de un gran montón de aceitunas’) que el ALEA dedicó al olivo ofrece en una presentación sintética las principales variantes del arabismo: *alperchín, alpechín, aperchín, perchí* y *pechín*. Por otra parte, desde el Norte de la provincia de Jaén hasta la costa granadina, incluida toda Granada y algún punto aislado de Almería hallamos una regular y compacta distribución geolingüística de otro arabismo que pervive: *jamila* ‘alpechín’, transcrito con acentuación llana (*jamila, hemila, amila*). Martínez Marín y Moya Corral (1982: mapa n.º 111 *alpechín*) no registraron nunca la forma castellana esdrújula. Asimismo en la provincia jiennense, surgen los derivados *jamileros, jamilones* ‘alpechineras’ (mapa n.º 112), repartidos por las localidades de encuesta. Alvar Ezquerra da entrada a las formas orientales *jamila* ‘alpechín’, ‘pozuelo del alpechín’; y *jámila* [sic] ‘alpechín’, ‘alpechinera’ y ‘estercolero’ con todas las localizaciones andaluzas que indica el ALEA. Para

---

33 Alvar Ezquerra 2000, s.v. *coger* anota todas las localidades donde se documenta el verbo en el ALEA con las acepciones de *recoger aceitunas* (título del mapa n.º 224) *varear aceitunas* (n.º 225) y *ordeñar los olivos* (n.º 226). Pero no le dio entrada en el diccionario al verbo *recoger (aceitunas)*, que en el mapa n.º 224 delimita claramente la Andalucía oriental. En la provincia de Jaén a partir del verbo *recoger*, con una vocal protética, se documenta la forma *arrecogeoras* ‘mujeres recogedoras de aceituna’ (Martínez Marín y Moya Corral 1982: mapa n.º 84). Vid. Alvar Ezquerra 2000, s.v. *arrecogedor, -dora* con los significados de ‘persona que recoge la aceituna del suelo’ y de ‘aceitunero’.

34 No hallamos documentación de *avarear* ni de *varear* en el CORDEREGR de *Oralia Diacrónica del Español (ODE)*. En el mapa n.º 84, *Nombre de los aceituneros por su función (vareadores y recogedores)* (Martínez Marín y Moya Corral 1982) se documenta el uso de *avareadores* por todo el territorio provincial.

los arabistas, la voz meridional *jamila* nunca se pronuncia como esdrújula, pese las indicaciones del DRAE<sup>35</sup>.

Desgraciadamente, los materiales del *Corpus diacrónico del español del reino de Granada. 1492–1833* (CORDEREGRA) todavía no nos han permitido documentar estas tres formas de la oleicultura que perduran en el ALEA y en las monografías dialectales como propias de las localidades orientales (*recoger, avarear y jamila*), con el fin de su aprovechamiento desde una perspectiva histórico-lingüística.

Las diferencias dialectales de las que nos hemos ocupado en las páginas precedentes tienen su raíz en condicionamientos geográficos, histórico-lingüísticos y sociodialectales en los que deseamos profundizar en próximos trabajos, puesto que a la tardía repoblación del antiguo reino granadino se suman varios siglos de historia sociolingüística propia, que conformó el tejido sociodialectal del nuevo territorio en el que se trasplantó el castellano.

## Fuentes documentales

CALDERÓN CAMPOS, Miguel y M.<sup>a</sup> Teresa GARCÍA-GODOY (2010–2019): *Oralia Diacrónica del Español (ODE)*: <http://corpora.ugr.es/ode> [consulta: octubre 2020].

CIO Sevilla: AA. VV. ([1926] 2010): “Labor técnica de los servicios agronómicos”. En AA. VV., *VII Congreso Internacional de Oleicultura (Sevilla, 5–19 diciembre de 1924)*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra. [Ed. facsímil]. Sevilla: Consejería de Agricultura y Pesca, Servicio de Publicaciones y Divulgación, pp. 549–713.

Pomología 2013: “Sikitita. Una nueva variedad de olivo para plantaciones en seto”, Córdoba: Universidad de Córdoba. < <http://www.uco.es/chiquitita/index.php?lang=esp> > [consulta: diciembre 2020].

## Bibliografía

AGUDO PAVÓN, Enrique ([1926] 2010): “Labor técnica de los servicios agronómicos: [Jaén]”. En *CIO Sevilla*, pp. 639–642.

---

35 *Vid.* Garulo Muñoz (1983) pp. 246 y 330, con el mapa-lámina n.º 18. En la cédula n.º 00001027 del fichero histórico de la RAE pueden leerse unas notas manuscritas del académico Emilio García Gómez, en las que indica que “la acentuación debe ser –creo– grave: *jamila* (no *jámila*)”.

- Alcalá Venceslada, Antonio [1934] 2019: *Vocabulario andaluz [ilustrado]*. Ed. facsímil con estudio preliminar de M. Galeote y Prólogo de Pedro Álvarez de Miranda. Lausana-Zaragoza: Hispanica Helvetica Helvetica– Pórtico Librerías.
- ALEA. *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*, M. Alvar (dir.) (1991 [1960–1973]), con la colaboración de A. Llorente Maldonado, G. Salvador y J. Mondéjar, I-VI. Ed. facsímil, Madrid: Arco/Libros, 3 vols.
- ALVAR, Julio (2009): “En torno a la etnografía de Andalucía”. En CARRERA DÍAZ, Gema (2009): 13–14.
- ALVAR, Manuel (1997). “Para la historia del ALEA”. *El habla andaluza. Actas del Congreso del Habla Andaluza (Sevilla, 4–7 marzo 1997)*. Sevilla: Seminario Permanente del Habla Andaluza, 15–28: <[http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/para-la-historia-del-alea-0/html/00fbdab8-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/para-la-historia-del-alea-0/html/00fbdab8-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html)> [consulta octubre 2020].
- ALVAR EZQUERRA, Manuel (2000): *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*, Madrid: Arco/Libros.
- AMAYA CORCHUELO, Santiago (2012). ‘La dinamización de los recursos patrimoniales inmateriales del olivar en el marco del desarrollo rural: un estudio de caso’. En M.<sup>a</sup> Ángeles Peinado Herreros (coord.), *Primer Congreso Internacional “El Patrimonio cultural y natural como motor de desarrollo: investigación e innovación”*, pp. 1085–1096. Sevilla: UNIA.
- BERNAL, Antonio Miguel (2009): “Panorama histórico del campesinado andaluz en la segunda mitad del siglo XX”. En Rodríguez Becerra, Salvador, y Clara Macías Sánchez (coords.), *El fin del campesinado. Transformaciones culturales de la sociedad rural andaluza en la segunda mitad del siglo XX*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, pp. 17–29.
- BOSQUE MAUREL, Joaquín (1979): *Andalucía. Estudios de geografía agraria*. Granada: Aljibe.
- CALDERÓN CAMPOS, Miguel (2015): *El español del reino de Granada en sus documentos (1492–1833): oralidad y escritura*. Berna: Peter Lang.
- CARRERA DÍAZ, Gema (2009): *Los dibujos etnográficos de Julio Alvar. Patrimonio etnológico y documental de Andalucía*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- CARRERA DÍAZ, Gema y Aniceto DELGADO MÉNDEZ (2009): “Molinos de harina, almazaras y lagares”. En CARRERA DÍAZ, Gema (2009): 37–39 y 104–118.
- CASADO FRESNILLO, Celia (1988): *Almería y sus relaciones lingüísticas con el oriente peninsular y con Andalucía*. Madrid: UNED.

- ESTRADA CABEZAS, José María (2011): *La aceituna de mesa: nociones sobre sus características, elaboración y cualidades*. Sevilla: Diputación Provincial: <<http://www.besana.es/sites/default/files/libroaceitunamaqueta080411.pdf>> [consulta noviembre 2020].
- FARRÉ RIBES, Marta y otros (2020). “La nueva cultura del aceite como eje de transformación en los territorios olivareros andaluces”. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 15, 1, pp. 79–104.
- FERNÁNDEZ LIENCRES Y HERRERA, Francisco (1888): *Causas de la decadencia de la agricultura en Granada y medios para remediarla: Memoria*. Granada: Real Sociedad Económica de Amigos del País: <<https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/27814/C103002-24.pdf?sequence=1&isAllowed=y>> [consulta: diciembre 2020].
- FERNÁNDEZ SEVILLA, Julio (1975): *Formas y estructuras en el léxico agrícola andaluz. Interpretación y estudio de 200 mapas lingüísticos*. Madrid: CSIC.
- FERRER RODRÍGUEZ, Amparo (1998): “La producción agraria”. En Manuel Titos Martínez (dir.), *Historia económica de Granada*. Granada: Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Granada, pp. 123–139.
- GALEOTE, Manuel (1990). “Léxico rural del treviño de Córdoba, Granada y Málaga”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 45, pp. 131–167.
- GALEOTE, Manuel (2003). “Terminología dialectal del cultivo olivarero tradicional en el centro geográfico de Andalucía”. En Manuel Galeote, *Córdoba lingüística y literaria*. Iznájar (Córdoba): Letras de la Subbética, pp. 17–40.
- GARCÍA MOUTON, Pilar (1987): “Dialectología y cultura popular”. RDTP XLII, pp. 49–73.
- GARULO MUÑOZ, Teresa (1983): *Los arabismos en el léxico andaluz (según los datos del Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía)*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura y Diputación Provincial de Córdoba
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel (2003): “Andalucía, una realidad histórica”. En Carmen Lucía Reina Reina (coord.): *El habla andaluza: El español hablado en Andalucía (II Jornadas sobre el habla andaluza, 21–23 de febrero de 2002)*. Estepa: Ayuntamiento de Estepa, pp. 27–43.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel (2011): “La frontera entre Andalucía y Granada: realidades bélicas, socioeconómicas y culturales”. En *Cuatro décadas de estudios medievales*, Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 271–304.
- GUERRERO GARCÍA, Andrés (2003): *Nueva olivicultura*. Madrid: Mundi-prensa.
- LICERAS RUIZ, Ángel ([1991] 1992): *El cultivo del olivar en la provincia de Granada*. [Tesis Doctoral]. Granada: Universidad de Granada: <<https://digibug.ugr.es/handle/10481/14153>> [consulta: diciembre 2020].

- MARTÍNEZ MARÍN, Juan, y Juan Antonio Moya Corral (1982): *El léxico del olivo y la almazara en la provincia de Jaén*. Granada: Universidad de Granada, Instituto de Estudios Giennenses.
- MONDÉJAR, José (2001): *Dialectología andaluza: Estudios*. Ed. de Pilar Carrasco y Manuel Galeote. Málaga: Anejos de *Analecta Malacitana*, Universidad de Málaga.
- MONDÉJAR, José (2011): “Las hablas andaluzas: Teoría, campos de investigación y textos”. En Pilar Carrasco y Francisco Torres Montes (eds.), *Lengua, historia y sociedad en Andalucía. Teoría y textos*. Madrid: Iberoamericana / Vervuert, pp. 17–122.
- NARBONA, Antonio y otros (2003): *El español hablado en Andalucía*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- NAVARRO CARRASCO, Ana Isabel (1995): *Diferencias léxicas entre Andalucía oriental y Andalucía occidental*. Alicante: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- OLMEDO GRANADOS, Fernando (coord.) (2000): *Cortijos, haciendas y lagares. Arquitectura de las grandes explotaciones agrarias en Andalucía: Provincia de Málaga*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Fomento y Vivienda.
- OLMEDO GRANADOS, Fernando (coord.) (2018): *Cortijos, haciendas y lagares. Arquitectura de las grandes explotaciones agrarias en Andalucía: Provincia de Jaén*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Fomento y Vivienda.
- ORTEGA ALBA, Francisco (1975): *El sur de Córdoba: Estudios de geografía agraria*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.
- ORTEGA ALBA, Francisco (1998): “El medio físico como recurso y factor limitante”. En Manuel Titos Martínez (dir.), *Historia económica de Granada*, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Granada, pp. 19–37.
- RALLO, Luis y Diego BARRANCO (2008): “Chiquitita Olive”. *HortScience*, 43 (2), pp. 529–531.
- RALLO, Luis y otros (2012): “Sikitita y el futuro de la mejora genética”. *Fruticultura*, 24, pp. 20–29.
- ROLDÁN, Mercedes (2013): *Diccionario de términos del aceite de oliva: español-inglés-chino*. Madrid: Arco/Libros.
- RUBIO GANDÍA, Miguel Ángel y José Miguel REYES MESA (1998): “Aceite y harina: productos de la molienda”. En Manuel Titos Martínez (dir.), *Historia económica de Granada*, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Granada, pp. 251–265.

- RUIZ FERNÁNDEZ-MOTA, Antonio ([1926] 2010): “Labor técnica de los servicios agronómicos: [Granada]”. En *CIO Sevilla*, pp. 620–624.
- SALVADOR, Gregorio (1987): “Las encuestas del ALEA en 1955”. En G. Salvador: *Estudios dialectológicos*. Madrid: Paraninfo.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, José Domingo y Antonio Ortega RUIZ (2016). “El monocultivo olivarero jiennense: Conformación histórica, valores patrimoniales y proyección cultural-turística”. *Cuadernos de Turismo*, pp. 377–402.
- SÁNCHEZ MEJÍAS, Juan ([1926] 2010): “Labor técnica de los servicios agronómicos: [Málaga]”. En *CIO Sevilla*, pp. 650–655.
- ULLASTRES ULLASTRES, Francisco ([1926] 2010): “Labor técnica de los servicios agronómicos: [Córdoba]”. En *CIO Sevilla*, pp. 603–611.
- ZAMBRANA PINEDA, Juan Francisco (1987): *Crisis y modernización del olivar español, 1870–1930*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Serie Estudios.